Compañía de Jesús

Provincia de España

P. EUGENIO OGANDO RUBIO, S.J.

Huelva 24/05/1939 – Salamanca 30/03/2021

El P. Eugenio Ogando falleció en Salamanca el 30 de marzo, martes santo. Inesperadamente accedió a la casa del Padre para celebrar en el más allá su nueva vida y algunos días después celebrar la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado.

El deterioro de su salud se produjo de una forma rápida. Dos años antes viajó en coche sólo a Madrid con motivo de un encuentro familiar y se movía por la Ría de Vigo en canoa o nadando con toda naturalidad y sobrada energía como había hecho la mayor parte de su vida transcurrida en Galicia.

Las dos intervenciones de corazón y las complicaciones pulmonares y renales limitaron las posibilidades de recuperación y precipitaron el desenlace tras nueve meses cuidadosamente atendido en la enfermería de Salamanca.

Eugenio Ogando, Genito, en el trato cercano y familiar era una persona entrañable, siempre fácil para crear círculos de amistad, para poner en marcha tertulias y todo tipo de encuentros.

Nació en Huelva, coincidiendo con un breve destino de su padre, un directivo de la antigua CAMPSA. Pasó su niñez y primera juventud en Vigo. Estudió en el Colegio Apóstol Santiago de los jesuitas desde donde se fue directamente al noviciado de Salamanca. Tras los 4 años de noviciado y juniorado estudió filosofía en Comillas y Doctrina Social de la Iglesia en Deusto, asumiendo además la responsabilidad de coordinador de dos pisos de estudiantes vocacionables. A continuación, y tras hacer un año de magisterio en la Universidad Laboral de Gijón, volvió a Comillas a estudiar Teología.

Los dos últimos años de teología convivimos siete compañeros en un piso en Madrid, en Valdezarza. Genito era el intendente, el comprador. Sus padres vivían en Madrid y ponían a nuestro servicio el economato de empresa y el coche para realizar las compras quincenales, lo que hacía más llevadera nuestra austera economía, financiado, por decisión grupal, con el fruto de diversos trabajos a tiempo parcial.

Finalizada la teología y tras largas experiencias veraniegas de trabajo manual, (Genito las tuvo en las minas de carbón de Asturias y en el puerto de Ferrol), nos esperaba el destino inmediato, el de algunos polarizado en torno a la misión obrera, el trabajo manual y el trabajo pastoral. A Ogando le esperaba aún un destino que resultaba liberador para otros, el hacer dos años de mili como capellán conforme al concordato del Estado Español con la Santa Sede. De este modo fue destinado al entorno de Melilla y las Islas Chafarinas. Eran estas responsabilidades que Eugenio asumía con la mejor voluntad del mundo.

Cumplido el servicio de capellán militar, se necesitaba en Vigo cubrir el cargo de párroco en la iglesia de los jesuitas, la Parroquia de San Francisco Javier, de reciente creación, junto con otras 13 parroquias en Vigo, la mayoría a cargo de órdenes y congragaciones religiosas. Eugenio fue el destinado a desempeñar esa función. El coetus de misión obrera de Vigo ya veníamos colaborando desde el principio con la Parroquia.

El Obispo no creyó conveniente que el nuevo párroco trabajara manualmente, a lo que el P. Ogando estaba dispuesto, y para lo que se había preparado haciendo un cursillo de seis meses como tornero en una Escuela de Formación Profesional Acelerada, coincidiendo con los estudios de teología.

Eugenio Ogando desempeñó la función de párroco algo más de 40 años. Su labor principal era muy intensa. La Parroquia San Francisco Javier es realmente pequeña geográficamente, y en cuando a habitantes tiene unos tres mil quinientos, pero en realidad atiende una demanda mucho mayor a la que se podría considerar normal. Los listados de tareas y colaboradores son muy numerosos y variados. El P. Ogando sabía pedir colaboración, compartir responsabilidades, mantener el interés en los compromisos, facilitaba medios, ayudaba a conseguir un clima muy activo y gratificante en el trabajo pastoral.

Un matrimonio veterano, en la exposición de sus experiencias familiares en cursillos prematrimoniales al recibir la noticia de la muerte del P. Ogando hacía este comentario: *"era una persona cercana, dispuesta siempre a escuchar, a ayudarte, a consolar en todo momento".*

En el numeroso y sentido homenaje de su jubilación como párroco quedó claro una vez más el aprecio y gratitud por su entrega y la forma de entender el trabajo y el descanso compartidos. Nos llevaría lejos hablar de las paellas hechas por Genito para centenares de personas, y de jornadas de descanso en el campo que todos recuerdan con sumo agrado.

Los últimos 10 años de su vida, atenuado en parte el ritmo de trabajo no le faltó el ánimo de colaboración, apoyo y ayuda. Presidía misas en la Parroquia, en la Iglesia de Los Apóstoles, y los fines de semana tenía hasta 5 o más en residencias de mayores y colaboraciones en varias parroquias. Era su forma de entender la vida, era su afán de servicio a la Palabra y a la Vida de la Eucaristía, lo que preparaba y comunicaba con profundidad y unción.

Mantenía constantes tertulias en círculos de antiguos compañeros de colegio y grupos de amigos, los cuales se proponen seguir dándole continuidad a esos encuentros y vivencias. Era animador en equipos de matrimonios de Nuestra Señora.

Sólo queda sentir una actitud de profunda gratitud por la obra realizada por Dios a través del P. Ogando y creer firmemente que el Señor Resucitado y Misericordioso lo tiene ya junto a sí, dirigiéndose a Genito y a otros hijos bienqueridos el 30 de marzo, el día de su nueva vida: *"venid benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo"* (Mt 5, 34). Que nuestro querido Genito descanse en la Paz y Amor de Dios en quien creyó y esperó, consagrándose a Él como sacerdote.

P. Benito Santos González s.j.

13.04.2021